

Miércoles 19 de Octubre de 2011

Cadena Nacional del Presidente de la República Mauricio Funes

Buenas noches, querida familia:

He querido volver a comunicarme con ustedes esta noche, para compartir una reflexión realista y franca sobre la magnitud y las consecuencias del extendido fenómeno de lluvias que venimos padeciendo desde hace 10 días.

Hoy hemos tenido nuevas y fuertes lluvias en casi todo el territorio nacional, que han agravado aún más la situación en numerosas zonas del país.

Hemos tenido que seguir evacuando familias y personas y redoblando los esfuerzos para atender a los miles de niños y niñas, hombres y mujeres y adultos mayores alojados en albergues y refugios.

El área afectada por estas intensas precipitaciones es, prácticamente, todo el territorio nacional.

Se ha perdido un porcentaje importante de la cosecha de frijol, maíz, café y de las áreas sembradas; miles de viviendas se han inundado, otras se han dañado y otras destruido.

En fin, no tenemos aún las cifras exactas de las pérdidas, pues eso tomará unos días luego de que las intensas lluvias terminen, pero les puedo asegurar que esas pérdidas serán cuantiosas, mayores a las de otras oportunidades en que sufrimos fenómenos naturales de este tipo.

El nivel de agua acumulada que viene cayendo desde el viernes 7 de este mes, en que Protección Civil decretó la primera alerta verde sobre algunas áreas determinadas, ha llegado a su máximo histórico.

Esto significa que las lluvias caídas sobre el territorio son claramente superiores que las generadas por fenómenos catalogados incluso como huracanes, como el caso de Mitch, Stan, Ida y Agatha.

Las cifras del Ministerio de Medio Ambiente lo confirman: sobre el territorio nacional han caído ya más de 1.500 milímetros de agua.

Para decirlo de una manera más clara: en sólo 10 días ya cayó el promedio anual de agua, que es de 1,800 milímetros.

Esto representa un 43% más del nivel de agua generado con Mitch, que fueron 861 milímetros. Y constituye casi el doble de las precipitaciones acumuladas con Stan, que sumaron 766 milímetros.

Y lo llovido hasta estas horas, es más del triple de las lluvias provocadas por el huracán Ida, que alcanzaron 483 mm.

Para tomar idea de la magnitud de este fenómeno que hoy nos vuelve a colocar en una situación verdaderamente dramática, quiero compartir con ustedes otras comparaciones.

Hasta estos momentos, las inundaciones, desbordes de ríos, deslizamientos y derrumbes generados por las lluvias sobre el territorio nacional han dejado un saldo de 32 muertes y 2 personas desaparecidas.

Este es un número francamente menor que el de otras tormentas que hemos padecido.

Ello se debe a que este fenómeno no ha sido tan violento como lo fueron los huracanes, por ejemplo, pero se debe también, en parte, a las alertas tempranas y a la organización muy superior que tiene ahora el gobierno para atender las evacuaciones preventivas y los rescates.

El huracán Mitch, por ejemplo, dejó el país con 240 muertes y más de 10,000 damnificados.

Las muertes causadas con Stan fueron 69 y el huracán IDA dejó 198 fallecidos y 77 desaparecidos.

Como se ve, estamos ante una situación menos trágica, gracias a Dios, en materia de pérdida de vidas, pero con una magnitud mucho mayor en materia de daños.

Este fenómeno de baja presión que El Salvador afronta estos días muestra, en cambio, un número de evacuaciones y albergados muy superior que el registrado durante la tormenta IDA.

Protección Civil nos informa que a las 5 de la tarde de hoy la cifra de personas evacuadas ya se eleva a 51 mil 673, de las cuales 48 mil están alojadas en 585 albergues a nivel nacional.

Veán bien este dato: 585 albergues, a donde hay que llevar alimentos, abrigo, agua, medicinas y atención médica.

En el IDA el número de albergados fue de 7 mil 428 y los albergues habilitados 75. Se realizaron, a la vez, 2 mil 614 evacuaciones, frente a las más de 50 mil que llevamos hasta el día de hoy y que pudieran aumentar en las próximas horas.

IDA, para seguir con la misma comparación, se trató de un fenómeno natural que afectó a zonas concentradas del territorio nacional.

La mayor parte de los fallecidos y damnificados en aquellos días de comienzos de noviembre del 2009, se registró en tan solo 4 de los 14 departamentos del país: San Salvador, San Vicente, La Libertad y La Paz.

Como ven, estos simples datos que les comparto nos muestran que estamos ante un desastre sin precedentes en este sentido, por su extensión en el territorio y en el tiempo, número de familias afectadas, daños producidos a la

infraestructura vial, esencialmente puentes, carreteras y caminos vecinales.

En materia de viviendas son, como ya dije, algo más de 20 mil las que han sido anegadas.

Querida familia:

No es mi intención provocar más alarma en la población, sino que quiero que tengamos todos conciencia exacta de la magnitud de este desastre.

Quiero que sepamos que nos esperan días de emergencia aún y luego una tarea enorme, titánica para rehabilitar y reconstruir la infraestructura dañada y devolver la normalidad absoluta al país.

En este punto, quiero decirles que es de vital importancia que también tomemos conciencia colectiva de que la lucha contra la vulnerabilidad no debe ser tomada tan solo como una labor de mi gobierno.

No se trata de una política de este Presidente, sino que se trata de una tarea esencial para el futuro de nuestra patria.

Debemos encarar de una vez por todas las grandes obras y los grandes proyectos que nos permitan hacer de El Salvador un país menos vulnerable.

Digo esto porque no es tan solo una cuestión de tener los recursos necesarios, sino que se trata también, y esencialmente, de tener plena convicción de que la lucha contra la vulnerabilidad es una cuestión de vida o muerte y que debe ser adoptada como una cuestión de Estado.

He dado instrucciones a mi gabinete para trabajar en esa dirección para que las próximas tareas de reconstrucción se hagan con la mirada puesta en el mediano y largo plazo, y no tan solo en una solución provisional, como antes se había hecho en el país.

En otro orden, también he dado instrucciones a la Cancillería para que realice las gestiones necesarias y rápidas para la convocatoria al Grupo Consultivo, en virtud de que El Salvador ejerce en estos momentos la presidencia pro t mpore del SICA.

Queremos reunir a la comunidad de cooperantes internacionales para presentarles el impacto que las lluvias han tenido en toda Centroamérica, donde El Salvador es el país más afectado de todos, y solicitar la ayuda que nos permita atender las necesidades de rehabilitación y reconstrucción a la mayor brevedad.

En este sentido quiero hacer un llamado especial a la comunidad internacional.

Quiero transmitir al mundo que El Salvador sufre una de los más dramáticos desastres de su historia.

Apelo entonces a la solidaridad y a la ayuda humanitaria.

Apelo a la sensibilidad internacional porque en estos momentos es esencial para mi país contar con ese apoyo fraterno.

Hay alrededor de 2 mil kilómetros cuadrados inundados, lo que equivale al 10 por ciento de todo el territorio nacional.

De los 262 municipios, 181 est n afectados de manera directa. Es decir, el 70 por ciento de los municipios sufren las consecuencias de la lluvias, entre ellos los más poblados de las zonas central y costera.

Estamos hablando de alrededor de 1 mill n de personas que est n sufriendo el impacto de manera directa, de manera más cercana.

Queridas salvadoreñas, queridos salvadoreños:

No quiero terminar estas palabras sin dejar de expresar mi más sincero

agradecimiento a los miles de socorristas que están trabajando en permanente desafío al peligro y la adversidad para salvar vidas, para rescatar a personas aisladas y en riesgo.

Una muestra de ello ha sido la heroica y exitosa evacuación de 400 personas llevada a cabo en esta madrugada en Comasagua, por los equipos del sistema de protección civil, la comisión municipal de esa alcaldía y la comisión departamental de La Libertad que integran efectivos de la Fuerza Armada, de la Policía Nacional Civil, Bomberos, personal del Ministerio de Gobernación y voluntarios de organizaciones de la sociedad civil.

Todos ellos han dado una muestra de coraje y entrega al llevar a cabo de manera exitosa esa evacuación que puso fuera de peligro a más de 400 hermanas y hermanos nuestros.

Muchas gracias, entonces, a todos ellos y a quienes trabajan en los albergues, refugios y en las comisiones departamentales y municipales de todo el país. Son miles de patriotas que entregan de manera efectiva su mano solidaria y su corazón generoso.

Finalmente, las autoridades del Ministerio de Medio Ambiente nos dicen que tendremos a partir de mañana un poco de alivio. Las lluvias serán menores, menos intensas y paulatinamente recuperaremos la normalidad.

Nos queda una gran tarea por delante que pondrá a prueba nuestro espíritu y capacidad para salir de esta crisis.

Estoy seguro de que sabremos superar este nuevo desafío con valor y entereza y con la ayuda de Dios.

Tengan todos muy buenas noches y que Dios bendiga a la gran familia salvadoreña.